

Literatura, Malvinas y mujeres: una lectura en clave feminista

Literature, Malvinas and Women: A Reading in Feminist Key

 **Silvina Beatriz Barroso**

Universidad Nacional de Río Cuarto,
Argentina
silvina_barroso@hotmail.com

Resumen

En este artículo abordaremos la construcción ficcional de las mujeres en la literatura de Malvinas y la leeremos desde las epistemologías feministas en tanto es necesario revisarla, desde las configuraciones tradicionales patriarcales que reparten posiciones de sujetos entre lo público y lo privado, lo político y lo familiar, lo racional/instrumental y lo emocional en tanto formaciones que construyen y sostienen los imaginarios poéticos y políticos.

Si bien la literatura se constituye como el discurso capaz de abordar críticamente la guerra de Malvinas, una deuda que en estos 40 años ni el discurso historiográfico ni el político parecerían poder asumir, en relación con el lugar y el rol de las mujeres en la guerra, asume la misma construcción significativa que los tradicionales discursos del patriarcado militar y militarizado. Las mujeres son una ausencia en el campo de la representación política y social de la guerra (sólo en los últimos años se comienzan a elevar las voces de las mujeres que participaron en Malvinas) y, también, en el campo literario y de la imaginación estética. En los discursos testimoniales, en los discursos políticos actuales y en la misma representación en la literatura, las mujeres profesionales de la salud que participaron en el Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS) son significadas como “ángeles”, “como una madre, hermana o novia”, “capaz de dar consuelo o afectividad” para los soldados heridos sin densificar la representación del rol central profesional que desempeñaron en la guerra o como “prostitutas”, “putas”, “histéricas argentinas”, etc.

En ese sentido, proponemos nuestra (la mía, en este caso) propia lectura desde una epistemología feminista que me sitúa como sujeto de mirada, como sujeto que enlaza mi propia corporidad y subjetividad localizada en el ser mujer que comparte la historia del desplazamiento de las mujeres de los centros del saber y del poder; desde ese posicionamiento es que se construye esta lectura crítica, esta construcción de conocimiento situado. Como sostiene Haraway ¿con la sangre de quién se crearon mis ojos? (1995:15) ojos como sinédoque de una mirada crítica posicionada y localizada (abierta, inestable, parcial, por momentos tensa) desde donde se juegan posicionamientos epistémicos y políticos y en los que se resuelve, según Haraway, la pretendida objetividad del conocimiento; una objetividad como racionalidad posicionada que propone leer las representaciones estereotipadas de las mujeres en la guerra de Malvinas.

Palabras Clave: Literatura, Malvinas, Mujeres, Epistemologías feministas

Abstract

In this article, we will address the fictional construction of women in Malvinas literature and interpret it from the perspective of feminist epistemologies, as it requires revision, from the perspective of traditional patriarchal configurations that divide subject positions between the public and the private, the political and the familial, the rational/instrumental and the emotional, as formations that construct and sustain poetic and political imaginaries.

Although literature constitutes itself as the discourse capable of critically addressing the Malvinas War—a debt that neither historiographical nor political discourse seems able to assume in these 40 years—in relation to the place and role of women in the war, it assumes the same significant construction as the traditional discourses of military and militarized patriarchy. Women are absent from the field of political and social representation of the war (only in recent years have the voices of women who participated in the Malvinas begun to be raised) and also from the literary and aesthetic imagination. In testimonial discourses, in current political discourses, and in their own representation in literature, the women health professionals who participated in the South Atlantic Theater of Operations (SATO) are represented as "angels," "like a mother, sister, or girlfriend," "capable of providing comfort or affection" to wounded soldiers without densifying the representation of the central professional role they played in the war or as "prostitutes," "whores," "Argentine hysterics," etc.

In this sense, we propose our (mine, in this case) own reading from a feminist epistemology that situates me as the subject of the gaze, as a subject who connects my own corporeality and subjectivity located in being a woman who shares the history of women's displacement from the centers of knowledge and power. It is from this position that this critical reading, this construction of situated knowledge, is constructed. As Haraway argues, "With whose blood were my eyes made?" (1995:15) eyes as a synecdoche of a positioned and localized critical gaze (open, unstable, partial, at times tense) from which epistemic and political positions are played out and in which, according to Haraway, the alleged objectivity of knowledge is resolved; an objectivity as a positioned rationality that proposes to read the stereotypical representations of women in the Malvinas War.

Keywords: Literature, Malvinas, Women, Feminist Epistemologies

La investigación feminista no lo es solo porque incorpora las herramientas analíticas del género, sino porque se funda en un compromiso político contra la opresión hacia las posiciones femeninas en sus diversas complejidades. Reconocer que epistemológicamente interferimos la realidad que investigamos, [...] sino también porque nunca somos sujetos desinteresados, puede abrir un espacio para incorporar legítimamente nuestros compromisos ciudadanos. Mi consigna no se me ocurrió en un acto en solitario, sino desde un compromiso feminista colectivo que aboga por privilegiar las agencias femeninas y no solo la victimización.
(Cruz Contreras, 2018)

Necesitamos el poder de las teorías críticas modernas sobre cómo son creados los significados y los cuerpos, no para negar los significados y los cuerpos, sino para vivir en significados y en cuerpos que tengan una oportunidad en el futuro.
(Haraway, 1995)

Introducción

"Malvinas es una incomodidad para la cultura argentina" es una afirmación sostenida por la intelectualidad y por el sentir común nacional argentino. Hablar de Malvinas implica un enorme coste emocional, político, intelectual. La literatura argentina desde 1982/83, con *Los Pichiciegos* (R. Fogwill) y *Cuerpo a tierra* (N. Firpo) ha abordado Malvinas como problemática y ha problematizado su abordaje desde lo histórico, lo político, lo ético/moral, lo intelectual, entre otras perspectivas, dando lugar a lo que podemos llamar una serie literaria sobre Malvinas (Barroso, 2023a). Uno de los rasgos de dicha serie (sin dudas, el menos abordado por la crítica) es la ausencia de mujeres en la construcción de la guerra. La serie literaria que narra la guerra de Malvinas está despojada de mujeres y cuando se las hace ingresar en su condición de personajes, se sostiene la configuración estética femenina en los rasgos estereotipados que relegan a la mujer a las tareas del cuidado, en el mejor de los casos, cuando no al uso sexual de

sus cuerpos como “motivación de la tropa”, obviando referencias al profesionalismo de enfermeras, instrumentadoras, operadoras, entre otras profesiones fundamentales en el Teatro de Operaciones Militares. Hay referencias a madres, hermanas, novias, pero las mujeres como partícipes necesarios de la guerra están borradas, más que invisibilizadas.

Esta operación cultural que comprende la función de las mujeres en la guerra como una extensión de las tareas domésticas del cuidado o como objeto sexual menoscipado puede entenderse desde explicaciones de orden cultural (Glaser, 2018) sustentadas en “prácticas, creencias, prejuicios, actitudes, conductas y patrones de comportamientos que perpetúan los grandes organizadores cognitivos de la sociedad, a saber, clase, sexo, raza, género, etc.” (p.77) a los que hay que someter, según Glaser y siguiendo a Harding, a proyectos de deconstrucción de consensos presentados bajo el paraguas de la objetividad científica. (p.79)

No es que las representaciones vinculadas al cuidado y a la afectividad no sean valoradas en un entramado social, político y epistemológico y que la sexualidad femenina y el trabajo sexual no sea un eje de reflexión y construcción compleja de conocimiento para los estudios de género; justamente desde las epistemologías feministas se construye el posicionamiento epistémico desde múltiples aristas que permiten lecturas situadas de problemáticas situadas para la construcción de conocimiento situado (Haraway (1991), Cruz Contreras (2018) entre otras), lo que no puede permitirse es que esa economía de los géneros que reparte posiciones entre lo público y lo privado, lo político y lo doméstico, lo social y lo íntimo cancele o abarque la totalidad de la representación de lo femenino en ámbitos masculinizados, en este caso, la guerra.

En el caso particular que nos ocupa: mujeres, Malvinas y representación advertimos que la historia de sometimiento y marginalidad patriarcal sobre los cuerpos y las identidades femeninas y disidentes atraviesa la trama literaria sin desplazamientos ni rupturas por lo que es necesario deconstruir, poner en evidencia, hacer visible críticamente, las formas en que opera la construcción de sentidos generizados y creemos que la forma de hacerlo es a través de las epistemologías feministas.

Aportes desde la epistemología feminista

En primer lugar, es necesario aclarar que las epistemologías feministas vienen a aportar al campo de las investigaciones en ciencias sociales una perspectiva desde la complejidad que no sólo problematiza cierta pretendida neutralidad de quien investiga, sino fundamentalmente los procesos mismos de construcción y legitimación del conocimiento científico marcados por la hegemonía de la objetividad, por un pragmatismo descriptivo y por mecanismos patriarcales, andro, falo y occidentocéntricos que esconden o disimulan las esferas de poder que los sostienen.

Es en este sentido, que los aportes de los feminismos como movimientos políticos y críticos de formas de distribución de poder y saber en el mundo, fueron contribuyendo a la emergencia y consolidación de formas de tallar en la producción de conocimiento, es decir se fue pasando de las posiciones críticas a las constructivas y reconstructivas del propio conocimiento (Cruz Contreras, 2023). En estas posiciones epistemológicas, el cuerpo (inevitablemente sexuado) o lo corporal de la experiencia pasa a tener un lugar central desestabilizando los postulados que privilegian lo conceptual o mental de la ciencia moderna (Grosz, 1993) y haciendo visible la masculinidad hegemónica que se constituye a partir de una ciencia que ha negado por años, por un lado, la sexualidad de la corporalidad y por otro, los dispositivos de poder que han actuado y actúan sobre los cuerpos de feminidades y disidencias. En esos juegos de desmontaje de los dispositivos patriarcales legitimantes de la ciencia moderna se juega lo político atravesando lo académico y reconfigurándolo al poner en el centro de las reflexiones y conceptualizaciones las operaciones sociohistóricas que han dado lugar a determinados conocimientos de lo social. Como sostiene María Angélica Cruz Contreras,

[...] el eje transversal a todas las Epistemologías Feministas es que son desvergonzadamente políticas -lo que a los ojos de la epistemología tradicional puede parecer simplemente "mala filosofía"- pero, lejos de reducir la epistemología a la política, elevan la pregunta sobre la pertinencia de cualquier acercamiento teórico que ignore a la política en el conocimiento (ídem, p.7)

Uno de los aspectos que más se han desarrollado a partir de los posicionamientos de las epistemologías feministas, y que son -evidentemente- visibles, se vincula con la participación, inclusión, incorporación y legitimación de más mujeres en la(s) ciencia(s). Por otra parte, es ya parte de la propia reflexión metaepistemológica, la consideración de la metáfora como dispositivo o recurso discursivo capaz de construir imágenes del pensamiento que lejos de estar subsidiadas al lenguaje literalmente descriptivo, cobran una absoluta densidad en tanto construcción semántico epistémica¹; además, en la propia teoría literaria se considera al discurso literario, la literatura, a partir de su particular forma o estructura², como metáfora epistemológica (Eco, 1979, p.34-35), es decir los propios mecanismos estéticos y retóricos construyen representaciones de mundo capaces de generar conocimientos. Desde estas dos consideraciones, es que los aportes de las epistemologías feministas no solo reclaman más mujeres en las ciencias y en los cánones literarios sino la especial lectura crítica desde los estudios de género de los aportes que la escritura literaria, crítica y teórica de mujeres y disidencias hacen sobre la comprensión del mundo, en el caso que nos ocupa: Malvinas.

Malvinas, en tanto acontecimiento bélico, ha sido narrado, discutido y revisado desde una perspectiva masculina y masculinizante. La guerra es "cosa de hombres", la hacen los hombres, la comprenden los hombres, la explican los hombres y la protagonizan los hombres relegando al lugar de lo periférico y marginal la participación de mujeres y la explicación y comprensión histórico-política de mujeres³.

La participación de las mujeres en la guerra se construye como una ausencia durante más de 30 años; los militares que las recibieron en el continente una vez finalizado el conflicto las obligaron a callar la experiencia, a desaparecer de la historia y a esconder, hasta de sus familias, su participación en Malvinas. En otro artículo hemos abordado la ausencia/borramiento de mujeres en la representación de Malvinas desde el campo de las memorias en tanto

[...] la práctica del hacer memoria recorre la experiencia traumática personal de las mujeres de la guerra y se articula a las implicancias de dicha experiencia en el cuerpo social en tanto identidades genéricamente marcadas que graban en sus memorias personales múltiples abusos en el

¹ "Como todas las neurosis, la mía remonta hasta el problema de la metáfora, es decir, el de la relación entre los cuerpos y el lenguaje. Por ejemplo, la imaginería de las maniobras en los campos de fuerza del totalmente textualizado y codificado mundo es la matriz de muchos argumentos sobre la realidad socialmente negociada para el sujeto postmoderno. Este mundo como un código es, para comenzar, un terreno militar de alta tecnología, una especie de académico campo de batalla automatizado, en el que los destellos de luz piden a los contendientes que se desintegren entre ellos (¡vaya metáfora!) para poder permanecer en el juego del conocimiento y del poder." Haraway (1995, p. 6)

² Umberto Eco se refiere a la obra abierta como forma o estructura en cuanto sistema de relaciones entre sus diferentes niveles: "como de un todo orgánico que nace de la fusión de diferentes niveles de experiencia precedente: ideas, emociones, disposiciones a obrar, materias, módulos de organización, temas, argumentos, estímulos fijados de antemano y actos de invención. Una forma es una obra conseguida: el punto de llegada de una producción y el punto de un consumo que, al articularse, vuelve siempre a dar vida a la forma inicial, desde diferentes perspectivas" Cf.39-40

³ No desconocemos los aportes de algunas mujeres reconocidas en los estudios sobre la Guerra de Malvinas, como Rosana Guber, antropóloga que ha investigado y publicado sobre Malvinas constituyéndose en una referente del tema. Ni las novelistas como Patricia Ratto, Fernanda García Lao, Agustina López que en estos últimos años han publicado novelas muy interesantes que abordan Malvinas desde la narración de la guerra o la posguerra en claves diversas. Sin embargo, la enorme producción literaria y crítica sobre la guerra de Malvinas ha sido escrita y abordada críticamente por varones.

terreno empírico de la guerra y en territorio de los imaginarios sociales. Dichos imaginarios no sólo no repararon en los abusos infringidos sobre los cuerpos de las mujeres, sino que tampoco advirtieron su cancelación como sujetos de derechos en tanto veteranas de guerra imprimiendo en los cuerpos, identidades y memorias un doble ejercicio de violencias. (Barroso, 2023b, s/r)

En estos últimos años, a partir de las luchas de los colectivos feministas y los trabajos sobre memoria con perspectiva de género, se habilitaron los testimonios que dieron cuenta de la participación de mujeres como veteranas de guerra, profesionales de la salud, en su mayoría que desempeñaron un rol fundamental en hospitales navales y en el territorio. Por otra parte, en estos últimos años, algunas de ellas denunciaron haber sido abusadas y violadas por uno de sus jefes militares. Esta experiencia de memoria de mujeres, llevada a cabo en la última década no sólo refigura el mapeo de actores fundamentales en el Teatro de Operaciones de Malvinas (TOM)⁴ sino la comprensión del rol de las mujeres en la guerra y la continuidad de las violaciones a los DDHH perpetradas por militares que pensaron que los cuerpos de otros y otras eran objetos de los que disponer para el ejercicio del poder más sádico y perverso.

La inexistencia/borramiento por años de la participación de mujeres en la Guerra de Malvinas en la representación nacional se explica también por el orden machista y falocéntrico del mundo de la política pública y del lugar que el imaginario social patriarcal nacionalista le otorga a la construcción de la heroicidad; de lo que se desprende que el abordaje histórico en clave feminista debe articularse con el campo de las memorias que nos permite leer otras prácticas capaces de restituir sentidos políticos a las huellas traumáticas que el pasado reciente inscribió sobre los cuerpos individuales y el cuerpo social. A la invisibilización de la guerra y sus consecuencias en los procesos de desmalvinización se le debe sumar, como una doble operatoria, los procesos de invisibilización de las mujeres como estrategias de opresión a identidades subordinadas marcadas por el género.

Las mujeres, además de enfermeras e instrumentadoras se desempeñaron como radiooperadoras navales, comisarías de a bordo y civiles enviadas a las islas para tareas de inteligencia por su descendencia inglesa, además de una mujer enfermera con rango militar, Liliana Colino, que estuvo en Malvinas, en una operación de rescate de heridos. Sin embargo, esa participación fundamental (recordemos por ejemplo que en 1982 solo había mujeres formadas en instrumentación quirúrgica) de las mujeres en la guerra está siendo reconstruido por artistas, más que por intelectuales, científicas sociales o historiadores; como es el caso de la fotógrafa Ivi Perrando Schaller, autora de *Valientes: una historia de mujeres* (2022) que trabaja con cinco historias de mujeres en Malvinas para su muestra y del documentalista Federico Strifezzo, autor de *Nosotras también estuvimos* (2021) que recupera el testimonio de tres mujeres enfermeras; o la novela *Fuego hasta el final* de la escritora Fabiana Scafatti (2023) que narra en clave ficcional episodios de la vida real de Patricia Lorenzini, una muchacha a la que la guerra de Malvinas arrolló con ferocidad, según declara la contratapa. Estos artistas, junto a otros, llevan adelante una

⁴ En 2012, para la conmemoración de los 35 años de la guerra, el Ministerio de Defensa a través de la resolución 1438 reconoce la labor desempeñada en el conflicto armado del Atlántico Sur (sin nombrarlas como veteranas de guerra ni reconocer su participación en el TOAS) a otras diecisésis entre enfermeras e instrumentadoras que desempeñaron su labor profesional como miembros de los equipos de salud durante la guerra, lo hicieron en buques militares y en algunos de la marina mercante que cubrieron el TOAS. Es muy importante el reconocimiento como ex combatiente en el TOAS en tanto que estas personas, conscriptos, militares y civiles son los beneficiarios de la ley de Pensiones 24.652 que otorga una pensión de guerra

“...a los ex-soldados conscriptos de las fuerzas armadas que hayan estado destinados en el teatro de Operaciones Malvinas (TOM) o entrado efectivamente en combate en el área del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS), y a los civiles que se encontraban cumpliendo funciones de servicio y/o apoyo en los lugares antes mencionados, entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982, debidamente certificado según lo establecido en el decreto 2634/90. Por lo que ser reconocidas jurídicamente como veteranas de guerra las hace parte de las políticas de reparación histórica.

busca del testimonio y la imagen de las mujeres veteranas de guerra para restituirles voz y cuerpo a quienes se lo negaron; en alguna medida este trabajo se filia a estos dispositivos de visibilización.

En esta línea de la argumentación, seguimos algunas de las reflexiones de María Angélica Cruz Contreras (2018) en su trabajo sobre testimonios de mujeres víctimas de la represión política en Chile:

[...] podemos volver esa mirada hacia quien propicia la producción del relato y participa de él desde la solicitud de la narración, la escucha activa, el registro y la palabra. Para pensar esa otra posición, las epistemologías feministas (en adelante EFs), más precisamente aquella que trabaja sobre los conocimientos situados (en adelante CS) que postula Haraway (1995), pueden convertirse en un recurso que nos posibilite problematizarnos como investigadoras que abandonan el lugar inocente del testigo modesto (Haraway, 1997). (Cruz Contreras, 2018, p. 66)

La emergencia en el espacio público de los testimonios de las mujeres que se desempeñaron profesionalmente en el Teatro de Operaciones del Atlántico Sur se vincula, según nuestro entender, a las condiciones de posibilidad de esos discursos a partir de los logros de los feminismos como movimientos de lucha y de las epistemologías feministas como movimientos de lucha académica. Creemos que los feminismos y las epistemologías feministas crean un espacio discursivo, político y académico que posibilita la palabra:

[...] no es lo mismo testimoniar una experiencia límite como la tortura ante los tribunales de justicia, la prensa o la investigación académica; y tampoco es lo mismo hacerlo en un momento histórico determinado, o en un clima de época, que en otro. Lo que se puede o no decir, y la forma en que se relata, no solo cambian como variación de una misma cosa, sino que se configuran como cosas distintas. (ídem. p. 69)

Desprendidas de las pseudonocições de objetividad proclamadas por la ciencia moderna, machista y patriarcal, las epistemologías feministas, según la construcción teórica de Dona Haraway en sus desarrollos sobre Conocimiento Situado, proponen una objetividad otra en la que objeto y sujeto no se desdoblán ni desencarnan, ni se deslocalizan como alternativa no sólo a las más totalizadoras pretensiones de autoridad científica sino también al relativismo, en tanto

El relativismo y la totalización son ambos «trucos divinos» que prometen, al mismo tiempo y en su totalidad, la visión desde todas las posiciones y desde ningún lugar mitos comunes en la retórica que rodea a la Ciencia. Pero es precisamente en la política y en la epistemología de las perspectivas parciales donde se encuentra la posibilidad de una búsqueda objetiva, sostenida y racional. (ídem. pp.144-145)

Desde estas consideraciones es que pensamos los aportes de situarnos como sujetos de conocimientos feministas para comprender y otorgarle sentidos a ciertas prácticas significativas que, aun advirtiendo la necesidad de dar visibilidad a la actuación de las mujeres en la guerra, sigue configurándose un ámbito de participación que les recorta la actuación profesional como veteranas de guerra y sujetos activos de la esfera pública-política y centra la representación en los lugares comunes del cuidado propios de la esfera privada-íntima, manteniendo para ambas la carga política de construcción y distribución de roles y poder propias del patriarcado

Lo público y lo privado como dicotomía política patriarcal

Partimos de los posicionamientos de las teorías feministas respecto a la necesidad de discutir, revisar y anular la falsa dicotomía entre lo público y privado como esferas diferenciadas que ciñen

y constriñen las posibilidades de análisis complejos de las realidades o fenómenos sociales (Barbieri, 1991: 204). Sin embargo, revisar desde ese modelo analítico el comportamiento de las prácticas de representación del rol de las mujeres en la guerra de Malvinas nos permite advertir la forma en que la matriz dicotómica, que reparte posiciones de poder según el género entre las esferas públicas y privadas, toma las formaciones discursivas y culturales como norma para la comprensión de este acontecimiento histórico-político tan significativamente masculinizado como la guerra y cómo las consecuencias de las formas de operar en el sentido común de dicha matriz impregna las decisiones de políticas de estado en relación con las medidas de reparación social a las personas.

La diferenciación de los dos ámbitos como espacios dicotómicos en los que se resuelven lugares y posiciones marcadas por la matriz sexo-genérica, también dicotómica y heteronormada, responden a los procesos de comprensión de la modernidad y de la constitución de los modelos de estado; Teresita de Barbieris (1991) siguiendo a

Hausen (1978) muestra que desde fines del siglo XVIII y todo a lo largo del siguiente, se produce la creación discursiva en Alemania de los "caracteres de género" (Geschlechtcharakteren), "una mezcla de biología, destino y esencia". Actividad y racionalidad como atributos masculinos, pasividad y emoción como atributos femeninos, combinados de múltiples formas, resultan en la definición de los roles de género y una interpretación de la realidad, que predestina a las mujeres confundiéndolas con la familia y lo privado; en tanto los varones se identifican con la eficiencia necesaria para la competencia en el mundo público. (p. 211)

Esta creación discursiva toma la fuerza de una categoría analítica para comprender y explicar el funcionamiento del mundo social y jurídico moderno e impregna representaciones y autorepresentaciones subjetivas atravesadas por el género que distribuyen jerarquías y posiciones en el ámbito de lo público-político donde las mujeres son el sujeto marcado, el que se construye por oposición. Los estudios feministas o de mujeres actuales lejos de reforzar en sus descripciones las actuaciones en esferas diferenciadas marcadas por el género, propugnan por demostrar el carácter de construcción histórica propia de la modernidad que se arraiga muy profundamente en las mentalidades hasta bien entrado el siglo XX (de Barbieris, 1991, p. 211) y que perdura como resabios en los sectores más conservadores y machistas de la sociedad como la iglesia (no sólo la católica), las FFAA y Fuerzas de Seguridad estatales como las más relevantes para este estudio.

La identificación tradicional (patriarcal) del lugar de lo femenino en el entramado de roles diferenciados por género en las esferas de lo público y lo privado permea -sin complejizaciones sobre las múltiples y mutuas implicancias- en las representaciones que se sostienen en los testimonios de soldados, en la literatura y, muchas veces, en las de las mujeres. La importancia dada a la emocionalidad, los cuidados, la carga afectiva representada por las mujeres no es menos importante en la configuración del mundo de la guerra, pero no debe anular el rol profesional y fundamental que ellas desempeñaron en la guerra como personal de salud en los buques hospitalares, en los hospitales de campaña y en las demás tareas desempeñadas y mucho menos la anulación de las mismas en los relatos que construyen la historia y las memorias de Malvinas ni en los reclamos por ser incluidas en las políticas de reparación histórica previsional.

Una consideración especial merece la representación literaria de las mujeres como cuerpo sexuado para el uso sexual de la tropa que pone en evidencia, por momentos en clave de construcción del verosímil realista y por momentos en las torsiones del absurdo y la farsa, una mentalidad machista que atraviesa no sólo la construcción representacional de las facciones militares sino también la de los soldados civiles reproduciendo los estereotipos de las mujeres en los extremos de la virgen y la prostituta.

Malvinas y mujeres: lo que (no) se lee desde la literatura de Malvinas como serie

En otros trabajos hemos abordado la literatura de Malvinas como una serie en tanto noción operativa más adecuada para el abordaje de la complejidad que el concepto de corpus.

La serie se extiende hacia atrás y adelante, se encuentran textos viejos que abordan alguna arista de Malvinas y se incorporan nuevos. La serie en su extensión es provisoria, siempre aparecen nuevas obras que ingresan a la discusión crítica para proponer una nueva arista que pone a dialogar esta serie literaria sobre Malvinas con otras [...] que nos permiten trabajar con varios corpus dentro de la serie; es decir hacer recortes, definir por campos de problemas estéticos, de tonos, de temas, de géneros en una serie siempre abierta y contingente (Barroso, 2022, p. 4)

La serie está conformada por un vasto número de novelas, cuentos, poemas, obras dramáticas, historietas que abordan la narración de Malvinas en las más variadas aristas. En esa serie identificamos algunas matrices que nos habilitan a construir líneas, problemas, corpus desde los que leer la trama política, histórica, nacional y afectiva que construye el gran diálogo nacional sobre Malvinas. y decimos diálogo y no relato porque discursivamente, y en especial desde el discurso literario, se incorporan tensiones, contradicciones, paradojas, fisuras, resistencias que los relatos nacionales suelen disolver.

En el (im)posible abordaje de la serie literaria sobre Malvinas, leemos una trama política crítica de sentidos conservadores y nacionalistas tradicionales y leemos también una ausencia, un vacío, un borramiento: el de las mujeres de (y en) la guerra.

Los personajes de la guerra

En la serie literaria sobre Malvinas podemos identificar un cuerpo de textos que abordan la guerra y la posguerra como centro de la construcción de sentidos. Hay otros textos que tematizan la experiencia de la escritura de la guerra⁵ o donde la guerra es un tenue telón de fondo que trasunta oscuridad sobre los acontecimientos aparentemente ordinarios y cotidianos de las vidas de las personas⁶ o aquellas que proponen una ucronía distópica atroz a partir del triunfo argentino en la guerra⁷. En ninguna de las líneas de la serie se construye un personaje femenino como personaje de la guerra; como cuerpo presente en el Teatro de Operaciones, como presencia significativa del campo de batalla o de la batalla naval. Aun en aquellas novelas que trabajan la guerra desde dispositivos ficcionales que operan explícitamente para desafiar, invertir y subvertir el orden de la representación realista, como la(s) novela(s) de Patricio Pron *Una puta mierda*⁸ (2007) publicada por Cuenco de Plata y *Nosotros caminamos en sueños* (2014) que la reescribe y es publicada por Random House, ambas obvian la presentificación de mujeres en la guerra.

Uno de los episodios desopilantes de las desopilantes novelas de Pron ocurre en un hospital de guerra al que llevan al narrador personaje, que desde un desorientado registro intenta entender lo incomprendible de esta guerra. En esa escena de hospital aparecen como un flash el “doctor Doctor” que mantiene una delirante conversación sobre la falta de insumos del hospital y los modos en que se organiza una cadena de desabastecimiento de los enceres imprescindible para la vida de las tropas. También en la escena aparece una enfermera con un plato de sopa y desaparece. Sin descripción, sin diálogo, sin función dentro del texto. Si pensamos las novelas

⁵ *Guerra conyugal* (2000) Adriana Hidalgo, de Edgardo Russo; *El desertor* (2012) Quipu, de Marcelo Eckhard; *Banderas en los balcones* (1994) Ediciones de la Flor de Daniel Ares, entre otras.

⁶ Como las novelas de Martín Kohan *Dos veces junio* (2002) editorial Sudamericana; *Ciencias Morales* (2007) Anagrama, la novela fundacional de Norberto Firpo *Cuerpo a tierra* (1983) Galerna; *Arde aun sobre los años* (1986) Sudamericana de Fernando López, *En otro orden de cosas* (2001) Interzona de Rodolfo Fogwill; entre otras.

⁷ *¡Argentinos ... a vencer!!* (2012) Fan Ediciones de Juan Simeran, *Nación Vacuna* (2017) Candaya de Fernanda García Lao.

⁸ Todas las referencias corresponden a la primera novela *Una puta mierda* (2007).

como un film o una obra de teatro (hay elementos que permitirían una lectura en esa clave: todo lo que se narra acontece en un escenario en el que hay actores conscientes de la representación y otros que no) la enfermera equivaldría a un extra. También en esta representación de la novela, en la forma de (no) dar protagonismo al personaje podemos leer el borramiento y la ausencia. En el siguiente episodio del hospital el doctor Doctor se encuentra poniendo inyecciones vacías junto a un enfermero y otros enfermeros esperan la muerte de un soldado en la camilla para subir a otro. La única enfermera mujer aparece trayendo un plato de sopa. En la novela se hace mención a otras mujeres: la esposa del “soldado Cornudo” que lo manda a la guerra para vivir libremente un romance con su amante y la madre del narrador que debe “ser internada en un asilo para alienados porque le hablaba a una cafetera” (p. 45), la “Querida del Mayor General” una niña de 14 años, nativa, que fue atrapada robando comida y queda al servicio del Mayor General. Aparece también, una mujer en una fotografía perdida de la que se enamora el narrador. El personaje de la niña al servicio del Mayor General, es el personaje femenino al que la novela le destina mayor espacio en la construcción; ella tiene una lista de “tareas que debe cumplir cada noche [...] el trabajo es tanto que la chica le hizo prometer al Mayor General que traería a su madre y una hermana menor que viven al otro lado de la isla” (pp. 60-61).

Las mujeres parecen dividirse entre las que están en el campo de batalla, como la Querida del Mayor General que cumple las “tareas” de “entretenir a la tropa: “Ella se escapa y por algo de comida o unos cigarrillos puedes tirártela detrás del puesto de comunicaciones” (p. 60) -más adelante, la llama prostituta- (p. 94), la hermana de solo 12 años que se convierte en la preferida de los soldados y la madre de la Querida. La forma en que la novela aborda esta construcción de las mujeres es atrozmente banal o banalmente atroz; la instancia narrativa se organiza desde la perspectiva de un soldado que adopta el registro deshumanizado y obsceno de la maquinaria militar- que todo lo convierte en rédito económico propio y en farsa para una gloria imposible- para tratar la venta del servicio sexual de las tres mujeres “por lo que cada noche los turnos para la hermana se agota antes que los otros y esto provoca inconvenientes [...] y una cosa más: si la hermana sigue siendo tan requerida tendremos que otorgarle en algún momento un descanso para evitar lo que técnicamente podríamos llamar un desgaste del material” (p. 102) analizando las múltiples posibilidades desde la lógica capitalista del mercado y el marketing. La novela espeja una idiosincrasia machista perversa, deshumanizante, en la perspectiva narrativa de un civil. El escándalo narrativo es que el Mayor General trama usos perversos para las niñas y el soldado civil las comprende desde la misma lógica perversa y mercantilista. La construcción de sentidos de la mentalidad masculina/machista argentina habilita la lectura crítica más allá de Malvinas, la Guerra, la militarización. Va al corazón de la masculinidad nacional acrítica.

Por otro lado, están las otras mujeres, afuera de la guerra, no sólo del campo de batalla, como proyecciones imaginadas de sufrientes madres o ficticias novias o la turista japonesa de la que se enamoró el soldado Moreira y que traen consuelo emocional “o la misma esperanza” (p. 123) a los desorientados soldados. Las mujeres o son usadas sexualmente o son apenas un esbozo de objeto amoroso en el que no detenerse.

La desopilante novela y su reescritura de 2014 construyen un escenario de la guerra inverosímil como inverosímil es la guerra para su narrador y demás personajes; la guerra es “una puta mierda” los militares son personajes perversos e ignorantes lo que los dota de una enorme peligrosidad en el ejercicio del poder, la política argentina es increíblemente oprobiosa y la representación de las mujeres que la novela propone nos habilita a una lectura en clave de género, porque hace ingresar el uso sexual del cuerpo de las mujeres en la misma lógica perversa de una sociedad despojada de humanidad o la cuidadora amorosa apolítica; sin embargo, en la superficie del texto, la lectura literal recrudece lo estereotipos machistas.

Otro de los textos, la muy poco conocida *Aquella guerrita olvidada* (2014) de Daniel Arias construye su representación a partir de rasgos estéticos más cercanos a la verosimilitud realista. La clave de lectura de esta novela se distancia de la propuesta estética de Pron en tanto registro, perspectiva, anécdotas, personajes son construidos en clave verista. Sin desplazamientos ni

juegos retóricos experimentales. La novela titula el capítulo III “Histéricas Argentinas” e incorpora una anécdota que forma parte de los cuentos de la cultura sobre Malvinas que más que dar cuenta de episodios que hubieren sucedido, ponen en evidencia una idiosincrasia machista y violenta hacia las representaciones femeninas. La novela narra en ese episodio en el que un soldado recibe una fotografía de una muchacha en bikini con un número de teléfono y expresa “No puedo creer que estas guachas sean tan histéricas” (p.57) a lo que otro soldado responde “Histérica es mi mujer que putea todo el día y vive sacada, a mí en cambio esta mina me parece bastante putarraca” (p.58). El texto deja leer estas expresiones como rasgos de la construcción verosímil de los personajes, los soldados construyen su camaradería con estos códigos que comparten junto a la cercanía a la muerte. Otra vez, es la argentinidad masculina de los 80, masculinidad de generaciones que sobreviven al hoy y que dan cuenta de concepciones de las mujeres como objetos o sujetos atravesadas por la histeria como condición puramente fémina de la cual las masculinidades son víctimas.

En el capítulo VII de la misma novela, “Ajedrez en el Uganda”, se construye un personaje femenino, enfermera militar que desempeña no solamente las tareas profesionales de la enfermería sino también funciones de inteligencia militar con un soldado argentino herido que narra el episodio, lo curioso es que la enfermera es inglesa y desempeña en el buque hospital británico Uganda, el más grande de la guerra, y cumple funciones militares para el ejército de la corona. En la construcción polifónica que la novela hace de la guerra de Malvinas, las mujeres profesionales no son las enfermeras militares o civiles argentinas, sino inglesas.

En *Ovejas* (2022), la novela de Sebastián Ávila, narra la guerra, específicamente la vida de un escuadrón de cuatro soldados cuya misión es proteger un faro en la isla “donde viven los kelpers” (p. 106) y que sigue los designios marcados por los sueños delirantes de su Teniente. La soledad, el frío, el hambre, el miedo y locura de su superior va minando el espíritu y el cuerpo del pelotón y en esa soledad casi al límite de las fuerzas aparecen las imágenes en el recuerdo de las mujeres. En esta novela se construyen personajes mujeres a partir de la evocación en sueños o conversaciones o recuerdos de mujeres vinculadas con el amor: la abuela, la hija, la amante. Todos son recuerdos dolorosos y melancólicos en los que la presencia evocada de las mujeres los transporta a un momento de la vida anterior a la guerra y feliz. Esta novela, a diferencia de las anteriores, las mujeres son evocadas, no están presentes en la guerra y esa evocación las posiciona en el rol tradicional de cuidadoras. Lo que las tres novelas que aquí proponemos como ejemplo de la construcción que desde la literatura se hace de las mujeres, y que podemos identificar como un rasgo característico de la serie, es que la perspectiva narrativa es masculina y masculinizante. En las novelas, la guerra es contada por hombres.

Hay algunas novelas que vienen a tensionar esta perspectiva narrativa, una de ellas es *Heroína. La Guerra Gaucha* (2018) de Nicolás Correa que narra desde la perspectiva de una chica travesti que fue a la guerra como voluntaria/o por amor. La novela instala la escena de escritura en el que la heroína le narra, desde la cárcel (la tumba), a un periodista episodios de su vida, en un orden aleatorio de recuerdos dolorosos en los que se entraman la experiencia del cuerpo travesti en la guerra de Malvinas y en la guerra cotidiana de una sociedad machista y odiadora de las disidencias. Una sociedad de machos que esconden en su memoria corporal un miedo peligroso, el del deseo homosexual y ese miedo se transfigura en violencia contra el objeto de la posible aberración del deseo. La perspectiva femenina de la chica trans, de la heroína, genera un registro y un ritmo otro, para narrar la guerra. El lenguaje incomoda e interpela al “buen decir político” y con ese gesto instala una política de la lengua y de los cuerpos, una política del género y de la literatura en relación con el género y las disidencias en particular. Los mismos horrores de la guerra siempre narrados, ahora atravesados por el prisma de una sensibilidad femenina y de una escatología propia de la violencia contra los cuerpos odiados de las disidencias asumen en la primera persona la violencia y la ternura de la persona Trans; narra la imposibilidad del amor, la mirada deshumanizada con la que la sociedad la juzga, la objetivación machista de un cuerpo concebido como aberrante y el dolor de la búsqueda de reconocimiento de su común humanidad,

de su ser persona, de su deseo de ser amada, cuidada, respetada. En ese cruce de tonos, cobra una significatividad diferente, más honda, más increíble por lo trágica y espantosa, más corpórea, más sexual, más humana, más real.

La heroína solo quiso amor en la vida, todo, aun los hechos más violentos como matar (lo que la llevó a la cárcel) lo hizo por amor, un amor que nunca -nunca- tuvo, ella que lo dio todo por sus compañeros del B12, que entregó su cuerpo a los ingleses en la batalla final para salvar a sus compañeros, ella que sufrió las políticas de desmalvinización y olvido del estado, ella que sufrió todos los abusos posibles de la violencia en el plano de lo corporal, de lo psicológico, de lo social, de lo político, sumado al trauma de la guerra y la posguerra, ella es capaz de contar la guerra en clave femenina, es capaz de mirarlo con la pasión, el amor, la tragedia de una heroína, como tantas de la literatura.

La novela, en la voz de la narradora, voz que le dicta al periodista, que lo corrige y dirige en su escritura, va tramando su lugar de heroína en la literatura argentina. Es la voz que construye y controla su mediación; quien va a mostrar su historia es otro. Una heroína trans que ama la literatura entramada en el corazón de la cultura popular; va construyendo sus identificaciones con las mujeres de la literatura. En ese entramado, teje una serie de continuidades con textos y personajes literarios: *La cautiva* de Esteban Echeverría el más relevante, *Hojas de hierba* de Walt Whitman, junto al Paz Martínez, *Un par de pájaros* y *Cachete Pechito y ombligo* de los Tupamaros con los que referencia su idea de amor y deseo, de ser amada y deseada.

El personaje es una heroína de Malvinas, una heroína abusada y victimizada por todas y cada una de las instituciones: la familia, el ejército, la escuela; los abusos de los que es víctima no encuentran recompensa en el ámbito el derecho y es sólo desde lo marginal como la magia negra donde encuentra justicia. Ni la familia, ni la iglesia, ni la justicia, ni el ejército, menos la institución penitenciaria que la aloja la pueden proteger o contener por eso, las formas de resistencia y supervivencia se organizan en otras sociabilidades y redes de minorías y marginalidades.

En ese recorrido vital y subjetivo, la novela recupera los sentidos que circulan y se construyen en el sentido común de la historia de Malvinas, la relación con los chilenos, los gurkas, los soldados, los militares, las formas de sobrevivir en y a la guerra, las trincheras, la falta de comida, el frío, las pesadillas, la soledad, la desmalvinización articulados en el registro también escatológico que el sometimiento del cuerpo admite para ser narrado y allí se reconfiguran las ideas tradicionales de patria, estado, nación que parecen significar nada para quienes transitan en los extremos de la marginalidad aunque sean actores directos del entramado nacionalista más fuerte de la historia contemporánea, como es Malvinas.

A modo de cierre (o de apertura)

En este recorrido por las novelas que narran Malvinas es posible leer no solo los lugares que la guerra y la historia (no) le otorgan a las mujeres en la configuración del ideario nacional, sino, fundamentalmente, el reparto de posiciones y roles de sujeto en el mundo ampliado de la vida en el que el ámbito íntimo y doméstico es el que parecería corresponderle a las mujeres cuando en la realidad de los hechos, muchas mujeres cumplieron un rol central en el TOAS y merecen todos los reconocimientos como veteranas de guerra; reconocimiento que tímidamente va emergiendo en algunos espacios de la cultura.

Este trabajo apenas esboza el abordaje literario con algunos de los textos que refieren a mujeres y disidencias o escritos por mujeres que narran Malvinas, traza un recorrido por posibles corpus dentro de la serie e invita (a mí y a quienes se interesen por las lecturas de esta serie) a profundizar el abordaje crítico de cada uno de los textos desde las tramas conceptuales del feminismo como forma de construir conocimiento situado. Malvinas se identifica con lo nacional y el nacionalismo, estas novelas parecen decírnos que pensar Malvinas como lo nacional es una posibilidad obturada en el origen del hecho y del relato.

Referencias

- Arias, D. (2014). *Aquella guerrita olvidada*. Barcelona: Guid Publicaciones.
- Ávila, S. (2022). *Ovejas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: FutuRöck.
- Barroso, S. (2022). *Malvinas, un lugar al que la literatura vuelve*. Ponencia presentada en el Congreso Nacional de Literaturas de la Argentina, San Salvador de Jujuy, octubre de 2022. En prensa.
- Barroso, S. (2023a). Malvinas y literatura: desde *Los Pichiciegos* (1983) a *Ovejas* (2022). En S. Barroso, L. Asquineyer y L. Di Marco (Comps.), *Reinvenciones de la memoria. Literatura y posdictadura* (pp. 75–86). Río Cuarto: UNIRIO Editora–UNRC. <http://www.unirioeditora.com.ar/wp-content/uploads/2023/07/978-987-688-529-4.pdf>
- Correa, N. (2018). *Heroína. La guerra gaucha*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Kintsugi Editora.
- Cruz Contreras, M. A. (2018). Epistemología feminista y producción de testimonios de mujeres sobre la dictadura en Chile. *Prácticas de Oficio*, (21), 65–75.
- Cruz Contreras, M. A. (2023). *Epistemologías feministas: un recurso para disputar el conocimiento que se pretende neutral*. Clase del curso *Repensar los feminismos. Nudos y desafíos contemporáneos*.
- De Barbieri, M. T. (1991). Los ámbitos de acción de las mujeres. *Revista Mexicana de Sociología*, 53(1), 203–224.
- Eco, U. (1979). *Obra abierta*. Barcelona: Ariel.
- Glaser, F. (2018). El concepto de “Strong Objectivity”: posibilidades epistemológicas y hemisféricas en el movimiento feminista contemporáneo de Chile. En C. Calquín y H. González (Eds.), *Epistemologías feministas desde el Sur*. Santiago: RIL–Universidad Central.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la invención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Pron, P. (2007). *Una puta mierda*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cuenco de Plata.
- Pron, P. (2014). *Nosotros caminamos en sueños*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Random House.